



La casa de los refranes

POR PASTOR BATISTA VALDÉS

FOTOS LIBORIO NOVAL Y AUTOR

Hay paredes que "tienen oídos". En las de esta casa hay voces, miradas y la sabiduría de siglos, gracias al ingenio de un hombre que sigue destilando Periodismo, literatura y enseñanzas

Casi todo el mundo coincide en que son más de 5 000 los proverbios que Tomás Álvarez de los Ríos adosó paciente y genialmente sobre las paredes exteriores de su hogar, allá en la central provincia de Sancti Spiritus, sin sospechar que convertiría ese inmueble tal vez en el único museo de refranes a ras de muro familiar en todo el planeta.

Pero lo que más llama la atención por estos días en la criolla casa de tejas situada en las afueras de la ciudad, no son solo esas pe-

queñas placas vistiendo y revistiendo de popular sabiduría cada centímetro hogareño...

Es el vacío que deja la ausencia física de Tomás lo que salta a la mirada.

Debe ser porque quienes lo visitábamos con cierta frecuencia ya nos habíamos acostumbrado a verlo adelantarse hasta la puerta del jardín, sonriente y gallardo, sobreponiendo todo su optimismo a los achaques de nueve décadas y a la dolencia de aquella pierna enferma, con la que, aún así, anduvo y andaba por la vida más erguido, firme y seguro que muchos.

El 7 de noviembre de 2009 se cumple un año de que Tomás dejó el mundo de los seres



aria Casa-museo de
arez merece conservar
or de siempre.

vivos. La muerte se llevó su carne, su piel, sus canas, sus arrugas...

A Maylet Marín, su venerada sobrina, a veces le parece que ha pasado un siglo, y en ocasiones siente que fue ayer. Pero lo que más le preocupa no es la relatividad del tiempo ni lo enorme que ahora se le antoja esa vivienda: la misma donde tantas veces recibió el cariño, hecho caricias, de Tomás.

"Tengo la seguridad de que antes venían más personas a visitar este lugar —afirma— y últimamente no sucede así. O tal vez vienen, pero no hay nadie aquí. Yo me voy temprano hacia el trabajo, mi esposo



Imagen de Tomás, captada por el lente de su amigo Liborio Noval.

también y la niña hacia la secundaria básica. Los tres pasamos todo el día fuera. La casa queda sola, con todas las frases y refranes, pero sola."

Quizás la solución sea convertirla oficialmente en un museo, insertarla en la red de instituciones culturales con que cuentan la provincia y el país, destinar a especialistas para la atención al visitante...

Una decisión así también podría sentar mejores bases para contrarrestar la nociva acción de los años sobre el techo, impedir que sigan desprendiéndose proverbios, asegurar la conservación de valiosos documentos, fotos, cartas, diplomas, reconocimientos, piezas, objetos de valor cultural y patrimonial.

Eso y mucho más merece Tomás Álvarez de los Ríos (28/7/1918—7/11/2008): referencia viva de apego al trabajo desde niño, herrero, despalillador, lector de tabaquería, revolucionario, periodista, miembro del Movimiento 26 de Julio, escritor, amante y defensor incansable de la naturaleza, premio nacional de cultura comunitaria, Hijo ilustre de Sancti Spiritus, digno acreedor de la Réplica del Machete de Máximo Gómez...

Y también lo merecen esos desmochadores, carreteros, juglares, "isleños", negros, haitianos, chinos y personas de todas las latitudes, a quienes Tomás les abrió siempre los brazos, la puerta y las paredes de su casa, para condensar el zumo de generaciones enteras en torno al amor, la amistad, los animales, la

alimentación, el cuerpo, la edad, la guerra, el hombre, la mujer, los oficios, la riqueza, el conocimiento, los valores, la vida...



Durante muchos años estos refranes han atraído la atención de visitantes cubanos y extranjeros.